

# LA LOGICA DEL DELIRIO

Por Guy Kopel

Entre la ola de músicos que visitaron Europa en el transcurso del pasado año, Sonny Rollins pasó casi desapercibido, ya que vino en un mal momento, después de los Jazz Messengers de Art Blakey y del quinteto de Horace Silver. Los conciertos Rollins, se desarrollaron ante un público poco numeroso. Sin embargo, si los Messengers confirmaron lo que de ellos se esperaba aunque sin descubrirnos nada nuevo, la revelación de 1959 fué Sonny Rollins y su trío, tanto por la personalidad del líder como por la fórmula del acompañamiento.

El trío, por su misma instrumentación, da una música abrupta en la que el oyente se siente transportado por un diluvio de notas. El contrabajo y el batería deben ser más que simples acompañantes. Deben permitir al solista liberarse de sí mismo, exteriorizar todas sus posibilidades creadoras. Sonny Rollins, por su parte, posee una perfección técnica que le permite expresar todas las ideas que le pasan por la imaginación. Es con Stan Getz el maestro del «stop-chorus» (chorus improvisado con apoyo rítmico cada cuatro u ocho compases) en el que se pone a prueba la seguridad de su digitación. Su destreza le permite igualmente abordar los tiempos más rápidos.

El hombre es la imagen de su música. De aspecto masivo, ha rotulado después de una docena de años su emblema: una masa de pelos negros cubriendo la superficie del mentón. Posee una voz grave que da la impresión de salir de las entrañas de un héroe de leyenda griega, pues es verdad que con razón o sin ella creemos que aquéllos tenían semejante voz. Theodore «Sonny» Rollins nació el 7 de septiembre de 1931 en Nueva York. Su madre le hizo tomar lecciones de piano a la edad de nueve años. Parece conservar de aquella experiencia un desagradable recuerdo. Con todo, su familia pudo consolarse viéndole emprender el estudio del alto bajo los consejos de un primo. Gran aficionado al jazz, su ídolo era entonces Coleman Hawkins. «He oído mucho a los viejos músicos, dice, cuando era joven, escuché un montón de discos. Si actualmente toco alguna cosa diferente, es gracias a lo que aprendí antes. Me incliné hacia el tenor, pues admiraba tanto a Hawkins que tocaba el alto inspirándome en él. Le pedí a mi madre que me comprase un saxofón tenor.

Aprendí rápidamente con mucho interés y pude empezar a tocar como amateur, después como profesional. Entre los chicos con quienes me adiestré, había Jackie Mc Lean y el batería Art Taylor. Era en 1948. Tratábamos de hacer jazz». Otro músico que influenció a Rollins fué Louis Jordan. Así inspirándose en éste y Coleman Hawkins, Rollins se hizo conocer poco a poco alrededor de Nueva York. «Un día, Babs Gonzales, que habitaba en mi barrio, tuvo necesidad de un tenor para una sesión de grabación para Capitol. Me pidió que participase y es así como registré mis primeros discos. Otro de mis vecinos, Bud Powell, me solicitó igualmente para unas grabaciones para Blue Note. De esta forma realicé varias series».

Durante algunos años, Rollins, se dedicó a diversos oficios aparte del de músico. «Tuve un periodo bastante

duro. Realicé toda clase de trabajos. Es bueno hacer trabajos manuales y sudar. Esto acerca a la naturaleza. No había mucha actividad musical en 1952-53. No me sentía aún apasionado por la música». Así, actuó de forma intermitente en el grupo de Miles Davis entre 1951 y 1954.

En él conoció a su actual rival, John Coltrane.

«Había oído a Coltrane, explica Rollins, por primera vez en 1949 cuando éste tocaba en la gran orquesta de Dizzy Gillespie. Nos reencontramos en el grupo de Miles. Hacíamos sobre todo «omenighters». El personal cambiaba frecuentemente. En un momento figuraron en ella John Lewis, Percy Heath y Art Blakey. También, Bud Powell, tocó con nosotros».

En noviembre de 1954, Rollins tuvo un contrato en un cabaret de Chicago. Conocía bien la ciudad por haber trabajado en ella tres años antes. Decidió instalarse en ella, estudiar el saxofón tenor y hacer examen de conciencia, reflexión que no ha tenido ocasión de renovar. «Trabajo tanto en la actualidad, dice, que no tengo tiempo de asimilar todo lo que aprendo.



Sonny Rollins

Foto: J. P. Leloir